GUZMAN EL BUENO.

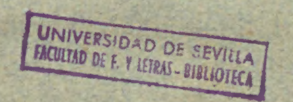
SOLILOQUIO

Ú ESCENA TRÁGICA UNIPERSONAL,

CON MUSICA EN SUS INTERVALOS.

POR

DON TOMAS DE YRIARTE.



EN SEVILLA

POR ARAGON Y COMPAÑIA : 1816.
donde se hallará de venta.

El Teatro representa lo interior de un castillo, y en el foro un muro antiguo con almenas, y escalones para subir á él.

Introduccion de música marcial y ruidosa. Levántase el telon, y el estrépito de la orquesta va disminuyendo insensiblemente hasta finalizar en un piano.

Guzman con armadura completa de acero, se manifiesta pensativo, y sentado en un banco de piedra que se supone puede haber á corta distancia del muro. Luego que cesa la música, dexa pasar un breve rato de silencio, y dice con sosiego y gravedad:

En el tropel confuso de encontrados
Afectos y de ideas con que lidio;
En las arduas y tristes circunstancias
Que mas y mas estrechan mi conflicto,
Ahora que he logrado libertarme
De la importunidad de mil testigos,
Esta parte del muro de Tarifa
Menos cercana al militar bullicio
Por algunos instantes, aunque breves,
Sírvame ya de solitario asilo,
Donde alivio me den mis reflexiones,
Si acaso admite mi dolor alivio. —

Con voz mas esforzada.

¡Ah, Guzman infeliz! En tantos años
De bélicas empresas, de contínuos
Afanes tolerados por tu patria,
¿Quándo tal sobresalto has padecido,
Angustia igual, tormento semejante?
¿Quándo tan débil tu valor se ha visto,
Que, peligrando la Española gloria,
Temeroso procedas ó indeciso? —

Con abatimiento.

Pero el trance es muy duro, si, y él solo
Fuera capaz de entorpecer tus brios. —

Con prontitud y energía.

Urge el tiempo, el lance, y no permiten
Efugios ni demoras. Un partido
Se ha de abrazar: de dos extremos uno:
O mi afrenta ó mi honor hoy eternizo.

Despacio.

¡Cielos! ¿Si mi afliccion me dará treguas
Para observar con ánimo tranquilo
Quán graves son las causas, quán dificil
Es el remedio de mi actual peligro?
Al Bravo Rey Don Sancho ¿no he jurado
Defender á Tarifa y su castillo?
¿Que? ¿Solo mi palabra está empeñada?
Aun mas lo está mi crédito, adquirido
Desde la juventud en tantas lides,
Estrago del feroz Mahometismo. —
Soy en el mando de esta fortaleza
Sucesor del Maestre Don Rodrigo:

Prometí sostenerla á menos costa.

Con resolucion.

¿Lo prometí una vez?.... Pues á cumplirlo.

Levántase.

Las huestes Marroquíes cada dia
Esfuerzan mas el riguroso sitio;
Pero mis Castellanos ni las temen,
Ni dirán que las teme su Caudillo. —
Eche ya el resto el Agareno infame
A su violenta saña...

Suspendiéndose, y desmayando la voz.

Mas qué digo?
No el valor, no las armas hoy emplea
Contra Castilla y contra mí. Un arbitrio
Injusto, vil, sangriento ha meditado:
Me amenaza con él: pretende impío
Practicarle á mi vista: ya me estrecha
A resolver con plazo executivo;
Y por la vez primera me intimida. *Con ternura.*
Solo asi lo lograra, quando un hijo,
Un Hijo idolatrado, que aun no cuenta
La edad en que hace la razon su oficio.
El que habia de ser dulce consuelo
De una Madre amorosa, y fiel arrimo
De la vejez de su cansado Padre,
Gime en poder de Alárabes cautivo.
¡Infante desgraciado! El moro exîge
Que hoy, antes que termine el sol su giro,
Le rinda yo estos muros, ó tu rindas
La amable vida á su acerado filo.
¡Fatal empeño! ¡atrocidad horrible! —
¿Y yo, por mi desdicha, no testigo,
No cómplice he de ser, sino autor de ella? —

Con vehemencia.

Mas no puedo eximirme de un delito.
O estas almenas sin honor entrego,
O sin piedad á un hijo sacrifico;
Y para siempre han de infamar mi nombre
O una fea traicion ó un parricidio. —

Arrodillado, y exclamando fervorosamente.

¡Eterno Dios, por cuya fé sagrada
Contra la infiel Morisma he combatido!
¿Quereis clemente una segura senda
Mostrarme en tan obscuro laberinto?
¿O inexôrable decretais que choque
En un escollo, si otro escollo evito?
Disipad las tinieblas de mi mente.
Soy hombre, y débil; pero en vos confio.

Que yo el funesto plazo te anticipo.
Supongo que moriste peleando.
Tanto monta. —

Con afliccion.

Mas ay! mueres cautivo,
Mueres en tierna edad, solo, indefenso;
Ni quando exhales el postrer suspiro
Podrás volver los abatidos ojos
A tus dolientes Padres, que testigos
De tan penoso fin, te consolaran,
Respondiendo su halago á tus quexidos;
Rodeáran solícitos tu lecho,
Y apetecieran espirar contigo. —
Basta... No me enternezcas. —

Una pausa; y dexando el tono de afliccion y ternura, se recobra, y prosigue con serenidad. ¿Quando pude
Pronosticarle tan cruel destino?
Esperaba aprendiese con mi escuela
A ser un Adalid de cuyo brio
Se estremeciese el Africa, y España
Recogiese colmados beneficios.
Pero ¿qué otro mayor, mas importante
La ha de ofrecer jamas? — Dichoso Niño,
Dichoso una y mil veces! que temprano
Te aventajas en útiles servicios
Al mas anciano campeon que paga,
Despues de mil combates y peligros,
Justo feudo á su Patria con la vida. —
Si cupiese en tu edad maduro juicio,
Término de tus dias mas honroso
Nunca elegir pudieras. Si: tú mismo
Te decretaras con heroyca audacia
Tal muerte; ó no serías hijo mio,
No serías Guzman. — La fatal hora
No te asuste, que yo, yo te la envidio.
¿Y serás tú quien goce el saludable
Fruto del atrocísimo martirio? —
Le gozará tu Padre, si de nombre
Tan dulce, tan sagrado acaso es digno
Un monstruo que inflexîble, que sereno,
Y aun ufano, saciando su apetito
De gloria, espera ver desde ese muro
Derramada tu sangre... (¿Tuya digo? —
La suya propia) qual si fuera agena. —
¿Quien? ¿El? ¿Podrá ver eso, y consentirlo? —

Con resolucion y entereza, aumentando por grados la fuerza de la voz.

Podrá, si es noble, si es pundonoroso,
Si arrestado, si fiel, si buen patricio.

ADAGIO GRAVE.

Hereda un Hijo timbres con la muerte
De un Padre ilustre. Aqui con la del Hijo
El Padre los grangea. — Sé que es cara
Víctima ; pero sé que la dedico
Al honor , al Estado , al Dios que adoro.
Ya el sacrificio es leve ; ya le rindo
Con mas vivo fervor , zelo mas firme.
¿ Qué nuevas persuasiones necesito?
¿ Qué dudo? — Quando espíritu me falte,
¿ Podrá faltarme el soberano auspicio
De quien supo infundir vigor al brazo
Del humilde Abrahan ? — Armese el mio
De la aguda cuchilla , y amenace
A este segundo Isaac. Sí : ya os imito,
Gran Patriarca ; y como vos , guiado
De un religioso impulso , al Cielo sirvo. —
Mas : quando el sumo Padre , el Juez Eterno
Sacrificar por los mortales quiso
Su inocente Unigénito ¿ haré mucho
Si por su ley un Hijo sacrifico?
Por ella se ha de dar la propia vida :
Doy la que á mí se debe, que es lo mismo. —
Ea , ¡ pues ! Acabemos , y...

Suena adentro á lo lejos una trompeta. Oyela Guzman sorprehendido y despues de una breve pausa continúa :

¡ Que escucho !

Otra corta pausa.

¿ Con que llego el momento decisivo?

Perturbado.

No hay duda , esa trompeta que á lo lejos
Resuena... esa llamada... es un aviso...
Nuevo mensage que me envia el Moro...
Me acusa de que el tiempo desperdicio :
Viene á intimarme. Ya impaciente aguarda
Mi determinacion... (*Con valor*) Mas yo le fio
Que será pronta , que será terrible.

Vuelve á sonar la trompeta.

¡ Otro recuerdo ! — ¡ Ay Dios ! Yo confundido
En mis tardos discursos , no advertia
Que va á espirar el término prefixo. —

Mirando á todos lados.

Las sombras de la noche se apresuran...
El sol ya en el ocaso... — No hay arbitrio.
De pesar y sin honra moriria
Entregando la plaza ; mas si el Hijo
Entrego , de pesar muero igualmente,
Pero con honra. — ¡ Sarraceno iniquo !

Si acaso á tu barbárie faltan armas,
La mia te las da, porque me indigno
De que mi sangre tiña y ennoblezca
Aceros viles. —

Desenvayna prontamente el cuchillo.

Este que yo ciño,
Enseñado á vencer, sea instrumento
De mi mayor victoria.

Da algunos pasos hácia un lado del foro, y grita haciendo seña con un pañuelo.

¡Ha de los mios! —
Corresponded á la señal del campo
Marroquí. —

Despues de un rato de silencio suena un clarin tan cercano que se conozca le tocan dentro del castillo, precediendo á esta llamada un redoble de atabales.

(*Con serenidad*) Firme estoy en mi designio. —

Con un súbito rapto de furia.

Y ¿por qué despechado no convierto
Este hierro fatal contra mi mismo?....
Termináran mis ansias. =

Dexando caer de la mano el cuchillo.

¡Qué pronuncio!....
¡Absurda sugestion!.... Yo desvarío...
¡Recurso de almas débiles! = ¿Adonde
Me arrebata el furioso torbellino
De mis pasiones? ¡Ah! Sobreviviendo
Al malogrado Infante, califico
Mas bien mi intrepidez. = ¡Qué meditaba!..
Un crimen mas infame que el que evito. =

Recoge el cuchillo.

Vamos = Me sobra esfuerzo = Subo al muro.

Mientras se toca una marcha, sube Guzman con entereza los escalones del muro; y despues hablando hácia la parte de fuera, clama en tono muy esforzado.

Acércate, y atiende, infiel Caudillo
De Arabes orgullosos. = Tu amenaza
No rendirá este fuerte, ni mis brios. =
Acero te daré con que desfogues
La brutal irá en ese tu Cautivo. =
Asómbrete mi accion: de ella colige
Quién defiende á Tarifa; y si has creido
Que su conquista era posible, pierde
Toda esperanza ya: levanta el sitio:
Teme nuestro valor; y la respuesta
A tu insolencia sea ese cuchillo.

Arroja el cuchillo desde el muro al campo. Luego al son de un adagio lento baxa los escalones desatentado y con muestras de horror. Da algunos pasos trémulos, y prosigue, variando de tono segun los diferentes efectos, de

terror, de abatimiento, de valentía, de ternura, ó de dolor que expresan los (versos.

Echada está la suerte. — ¡Ahora tiemblo!
Con razon (pero tarde) me horrorizo. —
¡Cómo!... un pavor... (no lo creyera)... un pasmo...
No soy dueño de mí. — ¿Quien me da auxîlio?

Cobrando aliento.

¡Tanto vigor, y ahora tal flaqueza! —
¿Me pesa de mi arresto? No: le admiro,
Le apruebo, y muy de veras... Mas soy Padre...
(No he dicho bien: le fuí) — ¿Por qué reprimo
El justo llanto? — Con la sangre cumpla
Mi amor, que con la patria ya ha cumplido. —
¡Oh, prenda amada! ¿Donde estás? ¿no me oyes?
Yo sí que escucho ahora tus gemidos. —
¿Cómo podré ocultar las tristes nuevas
A tu afectuosa Madre? En tal conflicto
Ser tan fuerte Matrona no la basta. —
Pero ¿qué impulso es este, qué atractivo
Tan eficaz, que á mi pesar, me lleva
Acia el muro?... Tal vez... No: que habrán sido
Muy prontas las resultas. — No sosiego
Hasta certificarme... — Yo me animo.
Apúrese el veneno.

Vuelve á subir al muro entretanto que la orquesta toca un largo muy triste con sordinas y flautas. Desde allí con los mas expresivos indicios de dolor observa lo que pasa en el campo; baxa atónito, y cubriéndose los ojos con ambas manos, déxase caer como postrado de la congoxa en el banco; y con voz angustiada y palabras interrumpidas dice acompañándole la música.

¡Atroz imagen!..
¡Curiosidad funesta!... ¡Oh, Dios! ¿Qué he visto? —
¡Hijo del alma mia!... ¿Tú inclinando
El delicado cuello... Tú oprimidos
Ambos brazos con recias ligaduras,
El pecho ofreces al sayon impío? —
Su duro golpe... tu agonía... (¡Cielos,
Dadme constancia!..) tu cruel suplicio...
Mi cuchillo... tus miembros desangrados...
Yo los ví.. Pereciste, y aun respiro? —
Esto ya no es vivir. — ¡Alma inocente
Que habitas el celeste Paraiso!
Pide al Consolador de los mortales
Que á este Padre infeliz mire benigno...

Con acento y ademanes de desmayo.

Y que... (La voz... me falta...) — ¡O patria mia!
Cedo... al dolor... mas no á tus enemigos.

Cae el telon.

F. I. N.